

Dicho acta, verdadero monumento a la violación de las garantías individuales, prevé la internación fuera de la jurisdicción norteamericana de personas sospechadas de atentar contra la seguridad de los Estados Unidos. El consecuente encarcelamiento –secuestro como señala el propio Mujica- no tiene límite de tiempo, ni debe ser siquiera prolegómeno del debido proceso.

Desde el derecho penal consiste en un retroceso que hace rememorar la toma de la Bastilla en Francia, cuando el pueblo de París incendió la prisión donde el régimen monárquico absolutista encerraba discrecionalmente a súbditos franceses.

Con el presidente Barack Obama, el gobierno de Estados Unidos se trazó el objetivo –aún lejos de ser logrado- de cerrar Guantánamo. Algo que el Congreso se empeña en impedir.

Para ello, necesita que los ciudadanos extranjeros internados en la prisión retornen a sus países de origen o sea recibidos por terceros países. Al menos, todos aquellos sobre los que no pesa una declaración de peligrosidad. Para muchos de ellos, el retorno a sus respectivos países no cuenta con garantías suficientes, dadas las condiciones políticas allí imperantes.

Desde el primero de noviembre pasado, contando los seis que llegaron a Uruguay, un total de trece prisioneros fueron transferidos: tres a Georgia, dos a Eslovaquia, uno a Arabia Saudita y uno a Kuwait. Restan aún 136.

Prevista desde hace varios meses, la liberación en Uruguay de los seis prisioneros fue bloqueada, durante algún tiempo, por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Luego, en agosto, fue postergada, por el propio presidente Mujica, en razón de la inmediatez de las elecciones presidenciales.

Finalizado el proceso electoral con la doble vuelta que ganó el candidato oficialista Tabaré Vázquez, Mujica cumplió su compromiso, con el beneplácito de la administración Obama, y recibió a los seis detenidos en Montevideo.

De su atención, en Montevideo, se encarga la central de trabajadores del Uruguay PIT-CNT (Plenario Intersindical de Trabajadores – Convención Nacional de Trabajadores). La PIT-CNT ya recibió más de treinta ofertas de trabajo para los liberados. Desde empleos en campos hasta conchabos gastronómicos. Varios también fueron los ofrecimientos de docentes para la enseñanza de español. Las donaciones de ropa no paran.

Según los gremialistas, los liberados “están locos de la vida”. Ya recibieron ediciones del Corán en árabe y alfombras para rezar. Y ya efectuaron, sin custodia policial, su primera caminata por la rambla de Montevideo y visitaron un supermercado. Es una historia de solidaridad.

Claro que los temas cotidianos del Uruguay retoman fuerza tras la elección de Vázquez y la recepción de los presos de Guantánamo.

Está la cuestión de la legalización de la marihuana. Un tema que no es del agrado del

presidente electo que asumirá recién en marzo. Aunque no dará marcha atrás, Vázquez desaconseja el consumo de la droga y se opone a su venta en farmacias.

Foco de atención informativa mundial, el tema de la marihuana no parece concitar en demasía la preocupación de los uruguayos. Otros son los problemas de la cotidianeidad. Uno que aparece a la cabeza en todas las encuestas es el de la seguridad.

Por ejemplo, para la mitad de los uruguayos, según el programa Barómetro de las Américas de la Universidad Vanderbilt de Nashville, Estados Unidos, es el tema de mayor preocupación.

La conclusión del trabajo indica que el presidente electo Tabaré Vázquez recibirá un país en crecimiento económico –aunque a tasas menores que en el pasado reciente- con ciudadanos que, en general, avalan la marcha de la economía, pero que están muy preocupados por la seguridad.

Sobre la situación económica del país, el 44,9 por ciento indica que no es ni buena ni mala; el 33,6 por ciento dice que es buena. La suma de positivos –buena y muy buena- es 37,5 por ciento contra solo un 17,7 por ciento de la adición de “mala” y “muy mala”.

Según el informe, la economía dejó de ser una preocupación central para los uruguayos. Se debe a que el país salió airoso de la crisis internacional del 2008, a que las tasas de desempleo se mantienen bajas y que la percepción ciudadana es favorable.

La situación contrasta con el 2007 cuando, ante la misma consulta y la misma consultora, el 62,9 por ciento de las respuestas fueron de preocupación central por la marcha de la economía.

En una escala del 0 al 100 con 100 como valor máximo para la inseguridad, Barómetro para las Américas ubica a Uruguay con 40,8 puntos. Algo más seguro que Colombia (45,3) y Argentina (46,2). Mucho más seguro que Venezuela (63,2). Y bastante más inseguro que Canadá (22).

Junto a la elección presidencial, se llevó a cabo un referéndum para bajar la edad de la imputabilidad por delitos. La propuesta fue rechazada porque solo obtuvo el 47 por ciento de apoyo.

No obstante, ese 47 por ciento fue un altísimo guarismo que indica que algo se debe hacer al respecto. Esa lectura hicieron los políticos del Frente Amplio, los sindicalistas del PIT-CNT y un sector del Partido Nacional –Blanco- opuestos a la reforma.

Durante la campaña electoral, Tabaré Vázquez se comprometió a reducir en un treinta por ciento los delitos de robo en el país.

De momento, la cuestión amenaza con alcanza una fractura social. Por ejemplo, la mayoría de los taxistas de Montevideo, sin que medie una orden patronal al respecto y con la desaprobación del sindicato, resolvieron no ingresar, por peligrosidad, a cinco barrios de la capital.

Junto a la inseguridad, según el propio presidente electo, los temas a abordar son la educación pública, la infraestructura, las relaciones exteriores, el déficit fiscal y la competitividad.

La batalla por la educación se avecina azarosa. Para ganarla, habrá que tocar el enorme poder que acumularon los sindicatos. Mujica se lo planteó pero sucumbió en el intento. Vázquez sabe que para que Uruguay sea un país de primera, necesita una educación pública de calidad.

Tal vez implemente el sistema de vouchers para los estudiantes provenientes de hogares de escaso poder adquisitivo. Se trata de becas para que estudien donde deseen, aquellos que exhiban altas calificaciones.

El déficit fiscal está muy relacionado con el alto número de empleados públicos que alcanza al 8,7 por ciento de la población. Con la caída de los precios de las materias primas, el equilibrio presupuestario solo puede lograrse mediante una reducción del gasto.

En las relaciones exteriores, hace falta una diversificación mayor. Con mucha menor vocación por la retórica, Vázquez sabe que debe insertar a su país dentro del comercio internacional con China y buscar los tratados de libre comercio, con la Unión Europea y con los Estados Unidos.

El Mercosur a Uruguay le sirve de poco y de nada. Hoy por hoy, Argentina compra menos que nunca en Uruguay.

En su momento, Vázquez y Danilo Astori, su ministro de Economía, intentaron la apertura al mundo que frustraron los presidentes de Argentina y de Brasil, Néstor Kirchner y Luiz Inacio "Lula" da Silva, y la división en la izquierda uruguaya.

Hoy, en Brasil gobierna una golpeada Dilma Rousseff, en la Argentina, una saliente Cristina Fernández de Kirchner y en la izquierda uruguaya, el poder está en manos de Vázquez y de Astori. Aquello de que quien ríe último, ríe mejor.

Fuente: agencias/ld/www.visionfederal.com